

EL IJ EN LOS TALLERES INFANTILES DE LA FIL DE MINERÍA

Mónica González Conzró



Hace algunos años, siendo secretaria académica del IJ, me visitó el director de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería con el fin de solicitar la participación del Instituto en la edición de ese año. El tema con el que nos pedían intervenir era “Cultura de la legalidad”, con varios paneles integrados por investigadores e investigadoras a lo largo de los días de la feria. Yo le sugerí entonces al director de la Feria realizar un taller infantil con el mismo tema, con el fin de que niñas y niños pudieran trabajar la cultura de la legalidad. Le gustó mucho la idea y es así como empezó la historia del Taller “¡¡¡Vamos derechos!!!”. Lancé un SOS a mi hermana Ana Paula, maestra de primaria, y a mis sobrinos María y Santiago para que me ayudaran con el Taller, pues, aunque yo sabía de derechos de niñas y niños, trabajar con ellas y ellos era algo muy diferente.

Los talleres infantiles de la FIL son espacios de cuarenta y cinco minutos de duración dirigidos a niñas y niños. Se imparten en uno de los salones del Palacio de Minería y las personas adultas acompañadas de niñas y niños entregan una identificación y se llevan una ficha, que entregan una vez terminado el Taller. Así, niñas y niños están seguros, y papás, mamás o cuidadores pueden pasear por la feria. Muchos de los talleres hacen manualidades con las y los participantes, pero el nuestro proponía algo distinto.

En el proceso de planeación nos preguntaron el rango de edad al que iba dirigido nuestro Taller. Lo discutimos y propusimos que fuera de cinco a doce para poder trabajar de manera adecuada. Nos reunimos Ana Paula, Ma-

ría, Santiago y yo a preparar las actividades y decidimos que constara de tres partes: una introducción, en la que yo platicara que era la cultura de la legalidad; un cuento, contado por Ana Paula, sobre la riqueza de las diferencias con una actividad en la que “hacíamos” música y terminar con una canción compuesta por nuestra amiga Cecilia Rivero Borrell, que se llama “Juntos somos diversión” (no estamos seguras de que ese sea el título que le puso la autora, pero decidimos identificarla así).

No todo salió como lo habíamos planeado. Llegaron niñas y niños desde los 3 años hasta los 16 y decidimos dejarlos participar (no teníamos corazón para dejarlos fuera). Algunas personas adultas nos pidieron entrar también y, cómo no, también dijimos que sí. El taller se fue convirtiendo en una mezcla de cultura de la legalidad con la importancia de valorar las diferencias y no discriminar. Se suponía que era una actividad lúdica para niñas y niños, pero llegaron muchos adolescentes, alumnos de secundaria y hasta bachillerato, enviados por sus maestras y maestros. No sé si alguien puede imaginarse el miedo de enfrentarse a un grupo de niñas y niños diversos (hemos tenido varios chiquitos con distintas discapacidades), adolescentes con cara de aburrimiento al fondo del salón y personas adultas al pendiente de sus hijas e hijos. Pero al final sucedió la magia: cuando cantamos la canción todas y todos se sumaron y el taller concluyó con un gran entusiasmo. Las siguientes sesiones se repitieron con características similares. Supongo que todo salió bien, pues el siguiente año nos volvieron a invitar y desde entonces, en cada edición, acudimos a la FIL con una guitarra y una bolsa gigante con el material para el cuento.

Aunque más o menos todos los años tenemos la misma integración (niñas, niños, adolescentes y alguna que otra persona adulta), cada grupo es diferente y tiene su propia dinámica. Una fiel asistente es Fernanda, que va a la Feria porque su mamá atiende un stand. Ha sido una experiencia muy rica poder representar al IJ en los talleres infantiles y, sobre todo, aprender de niñas y niños. En estos años nos hemos dado cuenta de que niñas y niños tienen perfectamente clara la importancia de la ley y de su cumplimiento para la convivencia social. En el Taller se vive un ambiente de tolerancia, aceptación, alegría y participación que conmueve. Al espacio acuden niñas y niños diversos en edades, situación socioeconómica, discapacidad, lugares de origen y motivación. La UNAM permite estos espacios que difícilmente podrían darse en otros lugares. Salimos de ahí siempre esperanzadas por estas nuevas generaciones que quieren construir un mundo incluyente.

Puedo decir con orgullo que en estos años hemos aparecido en varias tareas escolares, pues las y los adolescentes de secundaria muchas veces nos

piden una foto para acreditar que asistieron al taller y se van con el corazón agradecido de haber conseguido un punto extra sin demasiado esfuerzo (el taller es corto y no muy aburrido). Mi agradecimiento a la UNAM, al IJ y a todas las niñas y niños que en estos años han participado en el Taller.